

La calidad de vida en los asentamientos rurales de Iberoamérica

The quality of life in rural settlements of Latin America

Alberto Pérez Maldonado*

Recibido: abril, 2002 / Aceptado: junio, 2002

Resumen

La investigación aborda el análisis de las diferentes características y condiciones que prevalecen en el medio rural latinoamericano referidas al entorno de la vivienda rural y los asentamientos rurales. Comienza con una breve descripción del medio ambiente latinoamericano, particularmente referida a la problemática ambiental, realidad agraria y ocupación del espacio rural. Continúa con un análisis sobre la población de la región, sus dinámicas de crecimiento, indicadores demográficos y algunos pormenores de los asentamientos rurales. Después se realiza un análisis general de un conjunto de componentes relacionados con la calidad de vida de toda la Región Iberoamericana, con especial referencia a indicadores demográficos, socioeconómicos, de servicios y cobertura de la salud de cada una de las subregiones que conforman América Latina: México, Centroamérica, Caribe Latino, Área Andina, Brasil y el Cono Sur. Finalmente, se analizan los resultados de 20 indicadores de Calidad de Vida a nivel de cada país, referidos a la vivienda y entorno rural, agrupados en cuatro (4) áreas o componentes: importancia económica y condición social de la población rural; situación, recursos y cobertura de los servicios de salud a nivel de área rural; dinámica de la población rural; y, condiciones ambientales y estado de la tierra. Por último, los países se agrupan, dentro de cada componente, en categorías de: mejores a más deficientes condiciones de vida.

Palabras clave: calidad de vida; asentamiento rural; Iberoamérica; desarrollo rural; sociedad rural.

Abstract

The research approaches an analysis of the different characteristics and conditions that prevail in the Latin American rural space regarding the environment that surrounds rural housing and rural settlements. The preliminary section of the research contains a brief description of the Latin American environment, particularly those aspects referred to environmental problems, the agrarian reality and the occupancy of the rural space. The study then approaches an analysis about the population of the region, its growth dynamics, demographic indicators and some features of rural settlements. The research also

* Universidad de Los Andes. Facultad de Arquitectura y Arte. Postgrado de Desarrollo Rural Integrado.
E-mail: lagumila@cantv.net

encompasses a comprehensive analysis of a number of elements connected to the quality of life throughout Latin America, namely demographic and social-economic indicators as well as the rendering of health services and assistance in each one of the Latin American regions: Mexico, Central America, the Latin Caribbean, the Andean region, Brazil and southern South America. As a final concern, the study incorporates an analysis of the results of twenty life-quality indicators in each country with regard to housing and rural environment, arranged in four areas: Economic importance and social condition of rural population; situation, resources and rendering of health services in rural areas; the dynamics of rural population; and, environmental conditions and state of the land. Finally, the countries are classified according to their life-quality standards, that is, from better to faultier conditions.

Key words: quality of life; rural settlement; Latin America; rural development; rural society.

Introducción

El estudio de la calidad de vida de los asentamientos rurales de la América de habla hispana, representa uno de los dos temas o conceptos que define la función de la Red XIV-E Vivienda Rural y Calidad de Vida de los Asentamientos Rurales, del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED). El presente trabajo se relaciona con la evaluación de la Calidad de Vida que el autor ha realizado en su condición de representante de Venezuela, y coordinador del tema, dentro de esta red. Y surge de la necesidad de darle continuidad a una investigación, y revisión bibliográfica iniciada en 1999, de las condiciones y características prevalecientes en el entorno de la vivienda rural latinoamericana, en particular de aquellas vinculadas con quienes la habitan, la satisfacción de sus necesidades básicas, dinámica poblacional, situación y cobertura de los servicios de salud y el bienestar de los asentamientos, desde el

punto de vista ambiental y de las oportunidades que brindan los recursos naturales que posee cada país.

Uno de los objetivos perseguidos con esta investigación es diferenciar la región latinoamericana en cuanto a las condiciones de vida predominantes en sus asentamientos rurales, reconociendo y analizando las diferentes situaciones que la afectan o condicionan, punto de partida para orientar posibles soluciones al respecto.

En dos seminarios y talleres iberoamericanos realizados en Cuernavaca y San Luis de Potosí, México en los años 1999 y 2000, bajo los auspicios de la Red XIV-E del Programa CYTED y de universidades mexicanas, el autor expuso avances del trabajo realizado sobre el tema de la Calidad de Vida en los Asentamientos Rurales y Vivienda Rural Iberoamericanos, aproximándose al concepto y proponiendo al resto de países miembros de la red, metodologías de análisis y clasificación con información actualizada. Los mismos se publicaron en las memorias de dichos eventos.

Existe un compromiso de la referida Red XIV-E de avanzar en esta investigación hasta el año 2002, y hacer importantes aportes al conocimiento de la realidad socio territorial y físico espacial de los países latinoamericanos, en relación a la vivienda y su entorno rural, lo cual se estima redundará favorablemente en el trabajo que desarrolla el CYTED en materia de viviendas de interés social.

El medio ambiente latinoamericano

El territorio latinoamericano, incluyendo la cuenca del Caribe, tiene una extensión en su área continental de 22.676.838 km², valor que representa aproximadamente el 15% del área continental del planeta. Sobre esta extensión se han llegado a conformar en la actualidad, 44 naciones y unidades políticas independientes, 22 de las cuales son de habla hispana, y en conjunto concentraban, para finales del año 2000, una población de 513.6 millones de habitantes, cifra que representó el 8% de la población mundial y el 65.1 de la existente en el continente americano (Organización Panamericana de la Salud, 2000). De este territorio, el 10.9% (2.480.109 km²) lo ocupa la franja centroamericana y México; 88% (19.958.911) Sudamérica; y el 1.1% las islas del Caribe (237.818 km²).

Para fines del año 2000, la población latinoamericana se distribuía de acuerdo

a sus “zonas de integración”, de la siguiente manera: el 52.9 % (268.1 millones) en Brasil (169.2) y México (98.9); 21.6% (109.7 millones) en los países del área andina (Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela); 12 % (61 millones) en los países del cono sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay); 7.2% (36.6 millones) en los países centroamericanos (Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá); y el restante 6.3 % (31.4 millones) en los países del caribe latino (Cuba, República Dominicana, Haití y Puerto Rico). En el área del caribe inglés, francés, Surinam y las Guyanas, conformada por 23 miembros autónomos de comunidades del Reino Unido, Holanda, Francia y Estados Unidos, vivían, para ese mismo año, 6.804.140 personas, de las cuales 2.213.420 se encontraban en el área rural.

El entorno natural latinoamericano y la problemática ambiental actual

El subcontinente latinoamericano, de acuerdo a la clasificación de The Natural Conservancy, se encuentra diferenciado en 35 provincias biogeográficas o zonas ecológicas, las cuales se agrupan dentro del gran “Reino Biogeográfico Tropical”, el cual es el de mayor riqueza y biodiversidad del planeta.

Destacan por su importancia para el funcionamiento global, el hábitat amazónico que cubre más de 40 millones de hectáreas, y aquellas áreas marino costeras asociadas a los 583.000 km de

costas bañadas por los océanos Atlántico, Pacífico y el Mar Caribe, el cual incluye el Golfo de México, Las Bahamas, el Caribe Nor-occidental, el Caribe Continental y las Antillas.

A pesar de su extensión, Latinoamérica desde el punto de vista fisiográfico, se encuentra diferenciada en su área continental, en cuatro grandes regiones estructurales: Los Andes; Las Llanuras del Amazonas, Orinoco y Paraná-Paraguay; la Meseta Patagónica, y las Altiplanicies de las Guyanas, Brasil y Pampa Argentina. Su área marino costera es más variada y compleja, donde sobresalen las zonas de barreras coralinas, de llanuras marinas (sea grass beds), las wetlands, las extensas áreas de playas arenosas y los sectores de bahías, lagunas y estuarios marinos.

En el caso de Los Andes es un sistema montañoso que cruza y bordea toda la zona occidental latinoamericana, en su franja del Pacífico. Siendo una prolongación de la gran cordillera que se desarrolla desde Alaska hasta el Cabo de Hornos, pasando por las Sierras Madre Oriental y Occidental mexicanas y la cordillera Centroamericana. Su presencia responde al funcionamiento del complejo sistema de placas tectónicas, lo cual le determina una alta sismicidad.

En la zona sudamericana se desarrolla a lo largo de 7.000 km con alturas medias de 3.000 metros, anchura máxima de 500 km y ancho promedio de 300 km, lo cual la hace la más larga del mundo. En sus bordes se localiza un gran sistema volcánico que ocupa sus tierras más altas.

Las mesetas y altiplanicies guyanesas, venezolanas, brasileñas e incluso la Patagónica, son cordilleras antiguas que han sido arrasadas por la erosión. Con la excepción de la Patagonia, se encuentran cubiertas por la selva amazónica, correspondiendo a zonas tropicales muy lluviosas.

Las altiplanicies del norte y centro de México, Bolivia y Perú, incluyendo los lagos Titicaca y Poopo, son relieves estructurales de gran altura, que están sometidos a un proceso de involución geomorfológica y se encuentran afectadas por condiciones de sequedad que, localmente, llega a ser extrema.

Finalmente, las llanuras del Amazonas, Orinoco y Paraná-Paraguay son depresiones fluviales o llanuras sedimentarias de aluvión, jóvenes, las cuales cubren un tercio del sub-continente sudamericano. A través de sus cuencas fluye y se genera el 70% del volumen de agua de toda Latinoamérica, el cual representa un tercio del agua total que alimentan los océanos del mundo.

Además de los recursos hídricos, la región latinoamericana concentra 174.8 millones de hectáreas aptas para establecer agriculturas altamente productivas (tierras arables). De éstas, 74 millones se localizan en Brasil; 42.7 millones en los países del cono sur; 23.2 millones en México, 22.7 millones en los países del Grupo Andino. Las otras 20 millones de hectáreas se distribuyen en los restantes 11 países iberoamericanos y 23 países y unidades políticas del Caribe no latino, Surinam y las Guyanas.

Para el año 1990, de esa superficie cultivable, sin incluir la de México, se encontraban cultivadas 2.86 millones de hectáreas; bajo pastizales 478 millones y 920 millones aún permanecían bajo bosques permanentes.

A pesar de ello, estudios recientes realizados por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA, 1999), a través de la Oficina Regional para América Latina y El Caribe, reconocen la existencia en Sudamérica de 250 millones de hectáreas afectadas por la desertificación, particularmente en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y Perú y 63 millones de hectáreas en el área de centroamérica, particularmente en México¹. Las pérdidas totales en la región por este problema podrían alcanzar los 2 mil millones de dólares/año, y demandarían una erogación de unos 13.000 millones de dólares para restaurar las tierras degradadas.

A la desertificación y erosión de los suelos, se le agrega la existencia de 136 millones de hectáreas de tierras agrícolas que requieren agua para ponerlas a producir y, 600 millones de hectáreas que tienen problemas estacionales de exceso de agua (llanuras inundables), de las cuales unas 50 millones corresponden a tierras con buenos suelos.

El mismo informe destaca que la erosión del suelo es la principal amenaza del 68% del territorio de América del Sur y del 88% en Mesoamérica; y que 170 millones de hectáreas han sido degradadas en toda la región, debido a la

deforestación (100 mill.) y el sobrepastoreo (70 mill.).

En el caso concreto de la deforestación, según cifras de la FAO, el área boscosa se había reducido de 920 millones de hectáreas en 1980, a 730 millones en 1997. Este organismo estima que anualmente se deforestan 11 millones de hectáreas (7 millones corresponden a bosques densos, 3 millones a explotaciones de madera; 1 millón a matorrales y otros bosques), y que un 35% de esa deforestación la realiza población marginal rural a través de labores de tala y quema.

Otros datos suministrados por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (Kaimowitz, 1997) señalan que entre 1970 y 1990 se perdieron 92 millones de hectáreas en la región, habiendo aumentado la tasa de deforestación anual de 5.4 millones de hectáreas en 1970, a 6.8 millones en 1990. En esta última década, las emisiones netas de carbón generadas por cambios en el uso de la tierra, aumentaron de 384 millones de toneladas a 525 millones de toneladas.

A esta problemática natural y ambiental debe agregarse, la generada por la ocurrencia de los fenómenos "El Niño" y "La Niña", los huracanes y tormentas tropicales que afectan particularmente las costas del Caribe, y la alta sismicidad regional. Cada uno de ellos, en forma individual, ha venido afectando seriamente grandes extensiones de países latinoamericanos, con pérdida de vidas humanas, daños a

infraestructuras viales y de servicios y han causado grandes estragos a sus economías, particularmente a las economías rurales.

Centroamérica es la zona que ha sufrido las mayores inclemencias de fenómenos climáticos y de movimientos telúricos, los cuales acabaron con varias decenas de miles de vidas sólo en El Salvador, Colombia, México y Honduras, y con más del 80% de su economía.

La realidad agraria y los procesos de ocupación del territorio rural

El estudio de la problemática agraria de las sociedades rurales de América Latina, siempre ha sido un tema de interés para un variado grupo de estudiosos de nuestras universidades, así como para una serie de instituciones regionales como la FAO, CEPAL, PNUMA, IICA y organizaciones de trabajadores rurales, por citar algunos. La óptica con que se ha enfocado cada uno de ellos, ha determinado mayores o menores precisiones en la explicación de los fenómenos económicos, sociales y culturales que rodean la realidad regional.

Todos sin embargo, coinciden que la alta concentración de la propiedad de la tierra es uno de los más graves problemas que afectan a la región. A pesar de la existencia de políticas de reforma agraria desde hace más de 50 años, la "Gran Propiedad" sigue siendo la forma predominante de tenencia y controla la mayoría de las tierras en nuestros países. Esta propiedad está, a su vez, concen-

trada en una oligarquía rural que la mantiene en buena parte improductiva y con muy bajo nivel de utilización.

Entre los años 1980 y 1990, el número de minifundios creció 47% en América Latina, pasando de 7.9 millones a 11.7 millones; el crecimiento demográfico llevó a una reducción en el tamaño promedio de las fincas. A pesar de constituir casi el 70% de las explotaciones agrarias, estos productores sólo controlaban el 3.3% de la superficie en fincas. Para 1986, en la región existían sólo 1.8 hectáreas de tierra agrícola por persona, en comparación a 2.8 en 1968, una baja que refleja la realidad de un crecimiento poblacional de un 25% que se dio en ese período (Kaimowitz, 1997).

En los últimos años se han acentuado las distorsiones en cuanto a las líneas de producción. La mayoría de las tierras más fértiles no se dedican a cultivos destinados a la alimentación de nuestros pueblos, sino al monocultivo de exportación de interés para los países centrales, o a la producción de materias primas vinculadas a la gran agroindustria multinacional. Es particularmente esta última la que define el qué, cuándo, cuánto y para quién producir, con el absoluto control del mercado. Afianzando así un modelo capitalista de producción, cuya tecnología sigue una lógica únicamente consumista de productos agroindustriales producidos por empresas transnacionales, sin que opere relación alguna con el clima y condiciones de suelo prevalecientes.

En consecuencia es evidente la concentración de capital industrial y comercial que domina el comercio e industrialización de los productos agrícolas. Concentración cerca de áreas metropolitanas, en áreas más desarrolladas del país y en manos oligopólicas de empresas transnacionales, afectando el desarrollo agrícola, al pasar la mayoría de los productos por procesos agro-industriales.

La adopción en los últimos años de políticas económicas neoliberales en nuestros países, ha ayudado a agravar aún más estos problemas agrarios. La apertura de los mercados para las mercancías industriales y agrícolas de países como los Estados Unidos y de la Comunidad Económica Europea y controladas por empresas transnacionales, han determinado la sumisión de las elites nacionales a la voluntad del capital financiero y del capital extranjero. Los elevados tipos de interés que se pagan al capital financiero han determinado una fuerte segregación de nuestros productores agrarios y ha obligado, prácticamente, casi que a desaparecer a las economías campesinas.

La radicalización del modelo capitalista liberal que impera en nuestra sociedad rural, se ha tornado mayor al operar una globalización económica, a través de la cual se ha impuesto el mercado como principio único de ordenamiento de la sociedad y el cual tiene lugar, gracias al crecimiento de las transnacionales en nuestros países y su conversión en líderes de la producción,

la inversión y los intercambios comerciales.

Estas situaciones han sido la causa y efecto de la crisis de nuestros Estados Nacionales, los cuales se han retirado frente a los intereses privados y ha permitido que se sustituya el contenido ético de lo político por una definición individualista de lo económico, que se traduce en una mayor libertad de los intereses económicos en relación a los sociales y culturales de cada país.

En este marco de actuación, se ha tendido a sustituir las ventajas comparativas de un territorio por las ventajas competitivas, basadas estas últimas en la introducción constante de innovaciones tecnológicas, organizativas y de gestión, sustentadas enormemente en la incorporación de información y conocimiento, así como en la calidad de los recursos humanos.

En este sentido, la globalización económica que viene operando en nuestros países, conjuntamente con las fuertes exigencias que viene imponiendo la competitividad de los mercados, ha impuesto mayores necesidades de esas innovaciones para reforzar su hegemonía sobre los diferentes territorios donde las empresas globales realizan sus actividades. Estos lugares o territorios han sido en la región, las grandes ciudades o metrópolis. Allí la gran concentración de población y de servicios asegura la recuperación y reproducción del capital financiero y productivo invertido a corto plazo y el mercado a los productos.

Estos hechos evidentemente vienen generando el estancamiento del sector agrícola que se ve reflejado en la disminución de su participación en el PIB nacional; y el empobrecimiento más radical de la población que vive en el área rural latinoamericana (ver cuadro 7).

Este proceso se fundamenta en un modelo de desarrollo depredador, cuyas consecuencias sobre el individuo y su ambiente han sido y son tremendamente negativas en América Latina. Como ya se comentó, la incidencia que sobre la región ha tenido el recalentamiento atmosférico, el deterioro de la capa de ozono, la contaminación de las aguas y la destrucción de especies de fauna y flora, manifestados a través de los efectos “Niño” y “Niña”, ha sido devastadora para nuestra agricultura. Una sociedad de consumo lleva, lógicamente, a un agotamiento de recursos y a una desigual distribución de los mismos.

Tenemos, de esta forma, dos dimensiones de sus consecuencias en nuestros países: el deterioro ambiental y la pobreza. Los efectos de los procesos globales en el caso de lo ambiental pueden reflejarse igualmente en la valorización y el uso que se hace del territorio, sus recursos y potencialidades, no respondiendo a demandas internas de las sociedades y, por tanto, transmitidas y enfatizadas por los estados como políticas públicas, promovidas por el capital para alimentar el consumo y garantizar la recuperación de las inversiones, sin importar mucho si se mejoran o no las condiciones de vida de la población.

La pobreza, por su parte, ha sido un efecto, una consecuencia de la falta de equidad que ha prevalecido en nuestros países para distribuir la riqueza generada por la sociedad y la falta de políticas públicas efectivas para corregir esa anomalía. La crisis económica a que han estado expuestos nuestros países, ha determinado una caída real del ingreso per capita, ha incrementado el desempleo y se han reducido los gastos dedicados a los programas de salud y educación. Sus efectos: resurgimiento de algunas enfermedades que estuvieron controladas (malaria, tuberculosis, cólera y dengue), violencia, destrucción de ecosistemas y de una violencia rural y urbana que se manifiesta en el resurgimiento de los movimientos guerrilleros, tal y como se muestra en el cuadro 6.

La población y los asentamientos rurales latinoamericanos

El sistema de asentamientos humanos en la región, ha evolucionado rápidamente en los últimos diez años, destacando como hechos evidentes los siguientes:

- Una urbanización acelerada de la población, la economía y la sociedad.
- La constitución de sistemas urbanos que se distinguen por una elevada proporción de ciudades grandes, de más de un millón de habitantes, y megaciudades, y por una alta concentración de la población en la

- ciudad de mayor tamaño, por lo general la ciudad capital del país.
- Una masiva mudanza de personas de las zonas rurales a las urbanas y una creciente importancia de la migración entre ciudades.
 - La progresiva y agresiva, en algunos casos, ocupación de los territorios que históricamente han tenido una escasa población en el corazón de la región, en particular las cuencas del Amazonas y el Orinoco (CEPAL-CELADE, 2000).

Para finales del año 2000, de acuerdo a cifras de la Organización Panamericana de la Salud (2000), de los 506.8 millones de personas que vivían en los 22 países iberoamericanos, 380 millones (75%) vivían en áreas urbanas y los 126.8 millones restantes, en más de 2.8 millones de asentamientos rurales. Estos valores de urbanización la convirtieron en la región más urbanizada del mundo en desarrollo.

La mayoría de los países durante esta última década, experimentaron una tasa de urbanización mayor al 1%, habiendo sido clasificados por la CEPAL-CELADE (2000) en cuatro categorías diferenciadas de acuerdo a su transición urbana:

- Transición urbana avanzada (85% o más de población urbana): Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela;
- En plena transición urbana (70-80% de población urbana): Brasil, Colombia, Cuba, México y Perú;
- Transición urbana moderada (50-65% población urbana): Bolivia,

Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Paraguay y República Dominicana;

- Transición urbana rezagada (menos del 50% de población urbana): Costa Rica, Guatemala, Belice, Haití y Honduras.

Este nivel de urbanización sin embargo, no es homogéneo. Cuando revisamos la distribución a nivel de las provincias, estados o departamentos, surgen una serie de situaciones interesantes. Por ejemplo, Panamá con 57.6% de población urbana tenía provincias como Panamá y Colón, donde la proporción era de 76%, es decir más alta que aquella que presentaba Brasil, Cuba o México. Por el contrario, Argentina y Venezuela con porcentajes de población urbana de casi un 90%, en la mayoría de provincias y estados, la población urbana es menor del 50%. Ello establece para tales espacios subnacionales similitudes con la realidad de los países más rurales como Bolivia, Nicaragua o Paraguay. Esto pudiera estar reflejando la enorme desestructuración de sus sistemas de ciudades.

Los países más ruralizados continúan siendo Honduras, Costa Rica, El Salvador y Nicaragua en Centroamérica (con más del 44% de población rural) y, Bolivia y Paraguay en Sudamérica, con 35% y 43.9% respectivamente (ver cuadro 1).

De acuerdo a la misma fuente, esta población total había crecido en los últimos años a una tasa interanual del 1.5%, siendo el área más dinámica de

Cuadro 1. Calidad de vida en los asentamientos rurales de Iberoamérica. Población total y rural. Países red CYTED XIV-E (Estimada al Año 2000)

| País | Población total | Población rural | Población rural % | Tasa crecimiento población rural % |
|-----------------|-----------------|-----------------|-------------------|------------------------------------|
| México | 98.881.000 | 24.280.000 | 24,5 | 16,3 |
| Honduras | 6.485.000 | 3.359.000 | 51,8 | ND |
| El Salvador | 6.276.000 | 2.809.000 | 44,7 | 20,4 |
| Cuba | 11.201.000 | 2.250.000 | 20,1 | 4,3 |
| Nicaragua | 5.074.000 | 2.267.000 | 44,7 | 27,3 |
| Rep. Dominicana | 8.495.000 | 3.385.000 | 39,8 | 16,5 |
| Costa Rica | 4.023.000 | 1.994.000 | 49,6 | 24,8 |
| Panamá | 2.856.000 | 1.210.000 | 42,4 | 16,4 |
| Venezuela | 24.170.000 | 2.659.000 | 11,0 | 9,8 |
| Colombia | 42.321.000 | 10.805.000 | 25,5 | 18,7 |
| Ecuador | 12.646.000 | 4.716.000 | 37,3 | 19,7 |
| Perú | 25.662.000 | 7.106.000 | 27,7 | 17,3 |
| Bolivia | 8.329.000 | 2.945.000 | 35,3 | 23,3 |
| Brasil | 170.693.000 | 34.356.000 | 20,1 | 13,4 |
| Paraguay | 5.496.000 | 2.411.000 | 43,9 | 25,9 |
| Uruguay | 3.337.000 | 248.000 | 7,4 | 7,3 |
| Argentina | 37.032.000 | 3.865.000 | 10,4 | 12,7 |
| Chile | 15.211.000 | 2.177.000 | 14,3 | 13,6 |
| América Latina | 507.932.000 | 125.301.000 | 24,7 | 14,2 |

Fuente: Los valores de población total estimada al año 2000 y población rural, fueron tomados de CELADE, 1999a. Los porcentajes de población rural para el año 2000, fueron calculados por el autor, tomando como base los datos suministrados por CELADE, 1999a

crecimiento Centroamérica, que había experimentado un ritmo del 2.5%, seguida del área andina (1.8%), México (1.6%), el cono sur (1.4%) y Brasil y el caribe latino con 1.2%.

La región mostró en el 2000, tasas brutas de natalidad del 22.9/1000; de 6.4/1000 en la tasa bruta de mortalidad general y de 35.7/1000 en la tasa bruta

de mortalidad infantil. En promedio, la esperanza de vida del habitante de la región fue de 69.7 años, con variaciones significativas de los 73.3 años en los países del cono sur hasta 67.1 años en Brasil.

La población alfabetizada en la región representaba el 87.1% del total y la cobertura de los servicios de agua potable y alcantarillado alcanzaban al

73.3% y 69.7% de la población, respectivamente.

La ocurrencia de más de un millón de casos de malaria, 231 mil de tuberculosis y 50.000 de sarampión, reflejan las condiciones sanitarias que prevalecían en la mayoría de los países, particularmente en sus áreas rurales. A esta cifra se agrega el hecho de que el 8.2% de las muertes de niños menores de cinco años se debía a enfermedades diarreicas agudas, cifra que alcanzó el 15.1% en el área centroamericana.

En cuanto a la movilidad de la población, el tradicional predominio de la migración campo-ciudad, que caracterizó por décadas a los desplazamientos de población en América Latina y el Caribe, ha sido reemplazado en los últimos años por un patrón más diversificado, que incluye la corriente migratoria entre zonas urbanas, la migración intrametropolitana, nuevas expresiones de la migración rural y la migración internacional.

La migración rural ha asumido nuevos rasgos recientemente. Pese al sesgo agrícola y primario de las exportaciones regionales, el atractivo de las zonas urbanas sigue siendo relevante y la capacidad del campo de retener población continúa siendo baja. De acuerdo a análisis hechos recientemente por la CEPAL-CELADE (2000), ello se explica por el rezago generalizado que registran las condiciones de vida en el área rural y, por las dificultades que entrañan las pautas de asentamiento disperso para ofrecer servicios sociales

y el acceso a las oportunidades del mundo moderno.

En el caso concreto de Brasil y México, el aporte de la migración rural al crecimiento de las ciudades pierde importancia si se compara con el contingente de personas que, viviendo en la ciudad, trabajan en el campo. Un estudio hecho por Dirven (1997), citado por este documento de la CEPAL, refieren que en 1995, se estimaron que 8 millones de personas (20% de la PEA agrícola) se movilizaban de las ciudades mayores, en forma estacional o cotidiana, a los espacios rurales. Los que siguen migrando a la ciudad son los adultos jóvenes de mayor escolaridad y en edad de trabajar, en una gran proporción mujeres, quedando en el campo la población más envejecida. Esto continúa representando una desventaja adicional para el desarrollo rural.

La situación de violencia civil generalizada como la que ha venido sufriendo la población rural y de localidades menores de las áreas de guerrilla en Colombia, o la que afectó en el pasado a Guatemala, también está generando en algunos países como Perú, México, Panamá y Venezuela, un desplazamiento de grandes masas de población rural o semirural, agravando la pobreza y exclusión social que ya padecían muchos de los habitantes afectados. En Colombia, cifras no oficiales señalan que más de un millón de desplazados han sufrido y sufren un deterioro muy significativo de su calidad de vida, al dejar atrás sus medios de

sobrevivencia, patrimonio y redes sociales en manos de diversas facciones de la violencia.

Las migraciones internacionales sigue siendo un componente importante de la dinámica demográfica de la región. Las cifras demuestran que el flujo de emigrantes mejicanos del área rural hacia los Estados Unidos sigue siendo elevado, caso que se repite todavía en países como Honduras, Guatemala y El Salvador. De igual forma, se continúan dando corrientes migratorias que tienen como países de destino a Argentina, Venezuela y Costa Rica, desde otros países vecinos o cercanos. En estos movimientos el 48% de las personas emigrantes son mujeres en edad laboral.

Situación actual de los grandes componentes de la calidad de vida en los países latinoamericanos

Consideraciones generales sobre el concepto Calidad de Vida

Como lo reconocen la mayoría de los investigadores de las ciencias sociales y personas que trabajan en planificación del desarrollo, el término calidad de vida es de definición imprecisa, no existiendo una teoría única que defina y explique el fenómeno. Como concepto pertenece a un universo ideológico y no tiene sentido si no es en relación con un sistema de valores. A pesar de ello tiene varias acepciones dependiendo del contexto al que este referido: persona, localidad,

región, país, remitiendo a una evaluación de la experiencia que de su propia vida tiene la persona.

De acuerdo a Salvador Rueda (2001), tal evaluación no es un acto de razón, sino más bien, un sentimiento. Lo que mejor designa la “calidad de vida” es la calidad de la vivencia que de la vida tienen los sujetos. Analizar por ello la calidad de vida de una sociedad significa analizar las experiencias subjetivas de los individuos que la integran. Exige, en consecuencia, conocer como viven los sujetos, sus condiciones objetivas de existencia, que expectativas de transformación de estas condiciones desean y evaluar el grado de satisfacción que se consigue con sus capacidades y recursos que disponen.

El concepto más difundido de calidad de vida es el de la UNESCO, organismo que la definió como la satisfacción del conjunto de necesidades que constituyen los requerimientos que deben ser satisfechos para que una persona sea saludable física y psicosocialmente. Los componentes de calidad de vida y el grado de bienestar de las personas están determinados por la percepción de las relaciones entre los satisfactores deseados (los que satisfacen las necesidades humanas) y los realmente obtenidos. Está implícito por ello en este concepto, la adaptación entre las características de la situación de la realidad que lo rodea y las expectativas, capacidades y necesidades del individuo tal como las percibe el mismo y el grupo social.

En América Latina se viene utilizando desde hace unos 25 años, por lo general por organismos internacionales como FAO, BID, Banco Mundial, CEPAL, para expresar condiciones de «desarrollo» de un país o región, asociadas a bienestar social, satisfacción de necesidades según niveles jerárquicos, o a estados de salud. Esta utilización ha estado íntimamente vinculada con el proceso de planificación del desarrollo, como un concepto normativo que permite abstraer y plantear las relaciones de conflicto entre el crecimiento económico y el equilibrio ambiental.

Para medir la calidad de vida se vienen utilizando una serie de variables agrupadas en áreas o componentes y expresadas en indicadores de necesidades humanas, los cuales permiten comparar una situación actual contra unos valores estandarizados (niveles deseables), comparación que luego es traducida en una propuesta de acciones para prevenir o superar deficiencias encontradas en vivienda, salud, otros equipamientos y servicios, problemas ambientales.

La medición expresaría el grado de bienestar individual y en grupo derivado de la satisfacción de las necesidades básicas de la población en educación, salud, vivienda y servicios básicos, recreación, participación socioeconómica, participación ciudadana, seguridad social y personal, ambiente físico sano, seguro y en general apto para ocuparlo. Y a la vez, la capacidad que posee el grupo social para satisfacer sus

necesidades con los recursos disponibles en un espacio determinado.

Recientemente, el concepto de calidad de vida se ha asociado con el de desarrollo sostenible y ambos han sido establecidos como los objetivos finales del proceso de desarrollo integral de un país o región, así como los perseguidos por los procesos de ordenamiento territorial y organización espacial. Ese objetivo, a decir de la CEPAL (1976), compromete un esfuerzo de desarrollo sin el cual es imposible brindar a toda la comunidad los bienes y servicios que hacen posible, por lo menos, una existencia decente. Ese esfuerzo de desarrollo será el fruto del trabajo, de la organización social, de la tecnología, y en el caso de Latinoamérica, en gran medida, del uso del medio ambiente, por la enorme incidencia que éste tiene sobre la calidad de vida de la población.

Algunos indicadores que reflejan la calidad de vida actual de América Latina

Una gran proporción de los estudios económicos y sociales sobre América Latina están referidos a la pobreza, tanto rural como urbana, a la problemática social y a la urbanización acelerada. Este último tema, particularmente, ocupa un volumen bastante importante de las publicaciones recientes, las cuales están referidas al sistema de asentamientos humanos de la región y a sus rasgos característicos de macrocefalia (el enorme peso demográfico, económico, social y político de la ciudad principal de

cada país) y metropolización (existencia de urbes gigantescas, cuyos tamaños demográficos sobresalen en el ámbito internacional).

Existe coincidencia entre los estudiosos del tema en la región, que este modelo de ocupación y organización territorial, ha sido determinante en la configuración de los actuales problemas sociales, económicos y ambientales de los países latinoamericanos, y por ende, de las desiguales condiciones de vida imperantes en ella, así como de aquellas internas de cada país.

Para 1997, de acuerdo a estadísticas del Centro Latinoamericano de Demografía, el 30% de la población total y el 41% de la población urbana de la región, se encontraba localizada en 42 ciudades de más de un millón de habitantes cada una (7 de ellas con más de 4 millones de habitantes). Ese crecimiento demográfico experimentado por las ciudades de la región, ha seguido un modelo horizontal en donde la “mancha urbana” se ha expandido de tal forma, que ha absorbido el espacio rural, como lo evidencia la abundancia de eriales y paños de terrenos con usos agrícolas (Rodríguez V.J. y Villa, J. 1998).

Las repercusiones en cuanto a las desigualdades regionales y problemática generada por este patrón de ocupación territorial, pudiesen sintetizarse en cuatro grandes rasgos:

- Infraestructura y equipamiento insuficiente (vivienda, red vial, servicios básicos).

- Situaciones críticas de índole socio-económica (desempleo, hacinamiento, pobreza, segmentación territorial de los estratos sociales).
- Conductas desviadas (delincuencia, drogadicción, alienación).
- Colapsos ambientales (contaminación atmosférica y acuífera, degradación de suelos, ocupación de zonas riesgosas).

En los últimos años se ha venido produciendo en la región una transición demográfica importante. La disminución de las tasas de mortalidad y fertilidad durante los últimos treinta años, con su impacto de crecimiento y de estructura de la población, ha motivado a los demógrafos a usar el término “transición demográfica”. Ésta empezó en Latinoamérica hace 15 años con una disminución de la mortalidad infantil y de la niñez. En este período, la mayoría de los países redujeron a la mitad sus tasas de mortalidad por enfermedades transmisibles en niños menores de 1 año, y ocurrió una variación de la esperanza de vida de los hombres y mujeres, al aumentar de 3.3 a 5.7 años en América Latina, y de 2.7 a 5.2 en la zona del Caribe.

Estas variaciones de los indicadores demográficos de la región, ha servido para que la Organización Panamericana de la Salud (2000) clasifique los países de la región en cuatro grupos de acuerdo a la dinámica de esta transición demográfica:

Grupo 1. *Transición Incipiente* (tasa de natalidad alta, mortalidad alta, crecimiento natural moderado (2.5%)): Bolivia.

Grupo 2. *Transición Moderada* (tasa de natalidad alta, mortalidad moderada, crecimiento natural alto (3.0%)): El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Paraguay.

Grupo 3. *Transición Completa* (tasa de natalidad moderada, mortalidad moderada o baja, crecimiento natural moderado (2.0%)): Brasil, Colombia, Cuba, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela.

Grupo 4. *Transición Avanzada* (tasa de natalidad moderada a baja, mortalidad moderada a baja, crecimiento natural bajo (1.0%)): Argentina, Chile y Uruguay.

Los valores de estas tasas, particularmente los de mortalidad general e infantil, llegan a ser dos veces mayor de un país que se encuentra actualmente en una transición demográfica moderada, a uno que se encuentre en fase de transición demográfica avanzada. Igual situación se refleja en las tasas de urbanización, las cuales se han mantenido en crecimiento alto y constante, en países de transición demográfica completa y avanzada.

En los cuadros 2 y 3 se pueden observar estas diferencias entre las diferentes sub-regiones y países de América Latina, siendo relevante los altos valores que en los indicadores

demográficos siguen prevaleciendo en los países centroamericanos y andinos, por encima de la media regional.

En relación con la situación socio-económica, los valores para las diferentes sub-regiones tienden a estar menos diferenciados tal como lo muestra el cuadro 4. Resulta evidente como Centroamérica, el Caribe Latino y Brasil reflejan valores menores al promedio de la región latinoamericana, lo que estaría representando la situación de la mitad de la población.

Mención especial merecen aquí los indicadores de pobreza. Se estima que para finales del año 2000, la pobreza en la región alcanzaba al 39% de los hogares en general y, a un 55% de los hogares rurales. La indigencia o pobreza extrema, de igual forma, afectaba al 17% de los hogares de toda la región y al 33% de los hogares rurales. En términos absolutos, estaríamos hablando de 209.3 millones de población pobre en toda América Latina, de los cuales 98.3 millones viven en extrema pobreza.

Para el área rural, las cifras serían las siguientes: 73.9 millones de personas son pobres y de ellas, 46.6 millones (63%) son extremadamente pobres.

Centroamérica sigue siendo la zona de Latinoamérica donde existen mayor concentración de hogares y población pobre (69%), llegando a alcanzar, en caso de países como Nicaragua, Honduras y Guatemala, valores superiores al 75% e incluso 89%, como es el caso de Nicaragua.

En América del Sur, la zona andina aunque refleja valores moderadamente

Cuadro 2. Calidad de vida de los asentamientos rurales de Iberoamérica. Indicadores demográficos por subregiones

| Indicadores | México | América Central | Caribe Latino | Brasil | Países Andinos | Cono Sur | América Latina |
|--|--------|-----------------|---------------|--------|----------------|----------|----------------|
| Crecimiento anual (%) 1995-2000 | 1,6 | 2,5 | 1,2 | 1,2 | 1,8 | 1,4 | 1,3 |
| Población urbana (%) | 74,4 | 48,3 | 63,4 | 81,3 | 75,0 | 85,3 | 75,6 |
| Tasa bruta de natalidad (por mil) | 24,6 | 31,6 | 21,7 | 19,6 | 25,1 | 20,7 | 22,9 |
| Tasa bruta de mortalidad (por mil) | 5,1 | 5,8 | 8,0 | 7,1 | 5,9 | 7,3 | 6,4 |
| Media anual de defunciones (en miles) | 481 | 199 | 244 | 1.173 | 619 | 429 | 3.145 |
| Tasa fecundidad (*) | 2,8 | 3,9 | 2,7 | 2,2 | 3,0 | 2,7 | 2,7 |
| Tasa mortalidad infantil (por mil nacidos vivos) | 31,0 | 36,0 | 45,0 | 42,0 | 35,0 | 22,0 | 35,7 |
| Esperanza de vida al nacer (años) | 72,5 | 69,7 | 68,3 | 67,1 | 69,7 | 73,3 | 69,7 |

(*) Número promedio de hijos vivos por mujer esperados durante sus años de vida reproductiva

Fuente: Organización Panamericana de la Salud. 2000

altos de pobreza general (42%), existen países como Bolivia, Ecuador y Venezuela donde se dan valores superiores al 65%, lo que estaría significando, que dos de cada tres personas viven en condiciones de pobreza. Lo triste en este caso es que estamos hablando de dos países petroleros, con altos niveles de ingresos en su economía.

Existen otros indicadores económicos que reflejan particularmente la situación del sector rural latinoamericano. Uno es el crecimiento anual del valor agregado y del empleo del sector agropecuario. Para el año 1998, de acuer-

do a cifras suministradas por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la agricultura latinoamericana, a pesar de haber mostrado un valor agregado de 2.5%, bastante cercano al de los otros sectores económicos, mostró valores negativos en cuanto al crecimiento de empleos (-0.6% el promedio ponderado y -1.2% la mediana). Por su parte, la contribución a la creación de nuevos empleos fue negativa (-7.0%). Valores negativos que están reflejando una pérdida como sector empleador y por el contrario expulsor de empleo hacia los otros sectores de la economía (Weller, 2000).

Cuadro 3. Calidad de vida en los asentamientos rurales de Iberoamérica. Algunos indicadores demográficos de América Latina, por países

| Indicadores | PIB (Mill. \$) | Inflación % | Tasa anual Crecim. % | Tasa bruta Nat. % | Tasa bruta Mort. % | Tasa de Fec. % | Esperanza Vida (años) |
|---------------|-------------------|----------------|-------------------------|----------------------|-----------------------|-------------------|--------------------------|
| México | 3.097 | 5,2 | 1,68 | 25,6 | 4,5 | 2,7 | 67,1 |
| Guatemala | 1.580 | 10,7 | 3,1 | 37,3 | 6,5 | 6,2 * | 69,7 |
| El Salvador | 1.810 | 15,5 | ND | 26,7 | 6,6 | 3,1 | 68 |
| Honduras | 740 | 13 | 2,8 | 34,1 | 7,1 | 4,5 | 56,2 * |
| Nicaragua | 410 | 12,3 | 3,3 | 38,7 | 6,8 | 5,01 | 76,3 |
| Costa Rica | 5.500 | 10,2 | 2,2 | 23,9 | 4,2 | 2,8 | 73 |
| Panamá | 3.080 | 1,6 | 1,2 | 24,6 | 5,1 | 2,8 | 74,8 |
| Cuba | 1.540 | ND | 3,6 | 12,7 | 7,2 | 1,49 | 69,6 |
| R. Dominicana | 1.750 | 10,9 | 1,91 | 24,1 | 5,5 | 2,8 | 71,9 |
| Venezuela | 3.480 | 15,5 | 2 | 25,6 | 4,5 | 2,9 | 71 |
| Colombia | 1.910 | 21,6 | 1,6 | 23,2 | 4,6 | 2,3 | 69,9 |
| Ecuador | 1.570 | 47,5 | 1,97 | 22,3 | 5,96 | 4,6 * | 66,7 |
| Perú | 2.610 | 38,7 | 1,7 | 28 | 6,85 | 6,5 * | 59,3 |
| Bolivia | 770 | 7 | ND | 31,4 | 10,17 | 4,8 | 65,5 |
| Brasil | 6.300 | 4,8 | 1,94 | 20,92 | 5,77 | 2,26 | 69,7 |
| Paraguay | 2.560 | 6,2 | ND | 34,09 | 6,01 | 4,17 | 72,5 |
| Uruguay | 6.130 | 15,2 | 0,67 | 16,8 | 8,8 | 2,3 | 72,1 |
| Argentina | 8.030 | 0,3 | ND | 18,9 | 7,7 | 2,62 | 74,4 |
| Chile | 11.600 | 6,7 | 1,47 | 19,7 | 5,5 | 2,6 | 70 |
| A. Latina | ND | ND | 1,5 | 22,9 | 6,4 | 2,7 | 69,7 |

* Datos referidos al área rural; ND: No se dispone de información

Fuente: Organización Panamericana de la Salud, 2000. Los datos del PIB e inflación fueron tomados del Almanaque Mundial, 2001

Paralelamente a esta pérdida de la dinámica de la agricultura como sector empleador, han surgido nuevos sectores económicos no rurales como generadores de empleo en el área rural. Estadísticas de la FAO para la región reflejan que en 12 de 18 países para los cuales existe información, el empleo

rural no agrícola aumentó más rápido que el empleo total y en 8 países aumentó incluso más rápidamente que el empleo urbano. En el periodo 1992-1995 la PEA rural aumentó en casi 200 mil personas en promedio para la región, mientras que la propiamente agrícola disminuyó cerca de 250 mil personas, lo

Cuadro 4. Calidad de vida de los asentamientos rurales de Iberoamérica. Indicadores socioeconómicos por subregiones, año 1997

| Subregión | Población alfabeta (%) | Población con agua potable (%) | Población con servicio de alcantarillado (%) | Gasto Nación Salud (% PNB) | Hogares pobres (%) |
|-----------------|------------------------|--------------------------------|--|----------------------------|--------------------|
| México | 89,6 | 85,1 | 73,3 | 4,8 | 38 |
| América Central | 75,0 | 67,0 | 70,2 | 6,7 | 69 |
| Caribe Latino | 79,5 | 70,1 | 70,2 | 6,3 | 36 |
| Brasil | 84,4 | 69,0 | 67,0 | 7,6 | 25 |
| Área andina | 90,5 | 74,6 | 66,8 | 6,6 | 42 |
| Cono Sur | 95,7 | 69,4 | 75,8 | 8,9 | ND |
| América Latina | 87,1 | 73,3 | 69,7 | 6,9 | 39 |

Fuente: Organización Panamericana de la Salud. 2000. Los datos de pobreza fueron tomados de la CEPAL, 2000

que implica que en dicho período, el empleo rural no agrícola absorbió casi a 550 mil personas. Esta nueva dinámica está íntimamente vinculada al establecimiento de empresas maquiladoras en México y Centroamérica, al turismo en República Dominicana, Cuba, Costa Rica y Venezuela; y a la mayor inserción de agriculturas capitalistas de tecnologías intensivas utilizando poblador urbano en Brasil, Argentina, Colombia y México (Schejtman, 2000).

Esta nueva situación regional de incremento del empleo no agrícola en áreas rurales, se ha interrelacionado con la situación de pobreza rural. Estudios hechos para México, El Salvador, Ecuador y Chile, reflejan la relación de tamaño de parcela, número de miembros por

unidad familiar y empleo no agrícola en el área rural. El surgimiento del auto-empleo y los micro emprendimientos era la alternativa de ingreso de actividades extraparcerarias en aquellos sectores campesinos que tenían unidades de producción menores a las 5 ha. La migración como jornaleros resultaba vital para este tipo de pequeños productores, y particularmente de mujeres. Llegándose a concluir que aquellas unidades familiares, mientras más miembros estaban en empleo no agrícola, menor era la probabilidad de caer en situación de pobreza².

Con relación a la situación sanitaria y epidemiológica de la región, los informes de la Organización Panamericana de la Salud, reflejan el descenso

de las tasas de mortalidad en prácticamente todos los países de la región, así como el aumento en 18 años en cuatro decenios de la duración promedio de la vida. Sin embargo, resalta el surgimiento de una polarización epidemiológica en cuanto a la mortalidad, coexistiendo dos patrones de ella: uno que es característico de las sociedades desarrolladas (causas crónicas y degenerativas) y otro, que se asocia con condiciones de vida socialmente deficientes (causas infecciosas y parasitarias), aunados a una mortalidad alta por accidentes y actos de violencia.

Persisten en la región grandes brechas sanitarias entre diferentes grupos sociales y zonas dentro del país. No todos los subgrupos de la población han logrado el acceso pleno a las

condiciones sanitarias y de vida adecuadas que se necesitan para mantener los cambios acentuados en las causas de defunción. Las crecientes diferencias en cuanto a los ingresos y las desigualdades sociales siguen reflejando el aumento de las brechas de mortalidad en la región.

Como puede observarse en el cuadro 5, las diferencias en los indicadores de recursos y cobertura de servicios de salud en las diferentes zonas de la región, son marcadas. Así tenemos que en la relación médicos/10.000 habitantes es notable la diferencia de 18.8 de los países del Cono Sur y de 4.1 del istmo Centroamericano, con un promedio de 9.2 para Latinoamérica. Caso similar se observa con enfermeras, dentistas y camas hospitalarias. Centroamérica, incluyendo a México, refleja una muy baja

Cuadro 5. Calidad de vida de los asentamientos rurales de Iberoamérica. Indicadores de recursos y cobertura de servicios de salud por subregiones, año 1997

| Subregión | Médicos /10 mil hab. | Enfermera /10 mil hab. | Dentistas /10 mil hab. | Camas hospita- larias por mil hab. | Cobertura vacuna DTP (*) | OPV % | BCG % | Measles % |
|-----------------|----------------------------|------------------------------|------------------------------|---|--------------------------------|----------|----------|--------------|
| México | 15.6 | 10.8 | 1.0 | 1.2 | 93 | 94 | 99 | 84 |
| América Central | 8.8 | 4.4 | 2.6 | 1.2 | 89 | 90 | 95 | 87 |
| Caribe Latino | 24.7 | 30.7 | 3.6 | 3.0 | 75 | 74 | 79 | 74 |
| Brasil | 12.7 | 4.1 | 8.5 | 3.5 | 79 | 89 | 99 | 99 |
| Área andina | 13.0 | 4.4 | 3.8 | 1.5 | 80 | 84 | 97 | 85 |
| Cono Sur | 21.5 | 6.3 | 5.8 | 3.9 | 86 | 91 | 96 | 92 |
| América Latina | 14.9 | 7.4 | 5.0 | 2.5 | 83 | 88 | 97 | 90 |

(*) Se refiere a la cobertura de las vacuna DTP (difteria, tos ferina y tétano), OPV (Poliomielitis), BCG (Tuberculosis) de Inmunización de Infantes

Fuente: Organización Panamericana de la Salud, 2000

Cuadro 6. Calidad de vida de los asentamientos rurales de Iberoamérica. Indicadores de incidencia de enfermedades bajo vigilancia por subregiones, año 1997

| Subregión | Sarampión | Cólera | Tuberculosis | Malaria | SIDA |
|-----------------|-----------|--------|--------------|-----------|--------|
| México | 28 | 2.356 | 17.159 | 5.046 | 4.310 |
| América Central | 41 | 2.640 | 13.376 | 152.981 | 2.123 |
| Caribe Latino | 1 | 0 | 14.669 | 850 | 599 |
| Brasil | 50.460 | 2.927 | 89.233 | 392.976 | 17.666 |
| Área andina | 171 | 9.122 | 76.440 | 454.881 | 3.033 |
| Cono Sur | 383 | 641 | 20.558 | 1.169 | 2.163 |
| América Latina | 51.084 | 17.686 | 231.437 | 1.007.903 | 29.892 |

Fuente: Organización Panamericana de la Salud, 2000

cobertura de estos servicios en relación por ejemplo con Brasil y los países del Sur.

A ello se suma la incidencia de enfermedades transmisibles y parasitarias. Como lo refleja el cuadro 6, en la región se sigue reportando más de un millón de casos de malaria, más de 230 mil de tuberculosis y 50 mil de sarampión. Brasil y los países del área andina concentran más del 80% de los casos de malaria y el 50% de los de tuberculosis. Evidentemente estas cifras están íntimamente asociadas a las condiciones sanitarias de las áreas rurales.

La condición tropical húmeda de las zonas en referencia podrían estar explicando estas altísimas cifras de incidencia de enfermedades, las cuales se venían controlando en varios países –como Venezuela, Colombia y Brasil– mediante campañas muy intensas de erradicación de los vectores. Eviden-

temente las cifras reflejan la disminución de la eficiencia de los programas de saneamiento ambiental y del abandono a que se encuentran sometidos los asentamientos rurales.

Diferenciación regional de la calidad de vida asociada a la vivienda en el área rural iberoamericana

El interés de la presente investigación siempre estuvo centrado en aplicar un indicador general de calidad de vida integrado por un conjunto de variables que, además de caracterizar la región, pudieran ayudar a diferenciarla en función de aquellas variables que están íntimamente vinculadas a la vivienda rural. Ello no resultó fácil debido a la falta de estadísticas para cada país.

En el II Seminario de la Red XIV-E del CYTED celebrado en 1999 en San Luis de Potosí-México, el autor presentó una ponencia donde proponía una metodología para medir la calidad de vida de los asentamientos rurales iberoamericanos. Ésta consistía en un análisis de 36 variables agrupadas en cinco (5) grandes áreas o componentes: movilidad y dinámica poblacional, condiciones de la vivienda y necesidades básicas insatisfechas, salud y bienestar, armonía con el medio ambiente y oportunidades, participación e integración social. No se pretendió en ese trabajo agrupar países de acuerdo a su calidad de vida, sino simplemente mostrar una serie de características y condiciones expresadas en indicadores cuantitativos, que permitieran reconocer esa calidad de vida.

Las dificultades que tuvieron los restantes miembros de la Red para suministrar información actualizada y suficiente, impidió concretar el análisis y lamentablemente la investigación llegó hasta allí.

Para conocer los resultados de esa investigación, se recomienda revisar las Memorias del II Seminario y Taller Iberoamericano sobre Vivienda Rural y Calidad de Vida en los Asentamientos Rurales publicadas por el CYTED-HABYTED, conjuntamente con las universidades mexicanas Autónoma de San Luis de Potosí y Estado de Morelos. Tomo I. Páginas 159 a 178.

La presente investigación representa un segundo intento de caracterización de

la calidad de vida de la región iberoamericana, pero buscando agrupar países de acuerdo a la calidad de vida imperante en su espacio rural. A continuación se ofrece una primera aproximación de esa clasificación de países, utilizando indicadores diferentes y siguiendo parte de la metodología de clasificación de indicadores que utiliza la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud.

No se hacen interpretaciones de los resultados, sino simplemente se abstraen las conclusiones a una ligera diferenciación de los países dentro de cada uno de los cuatro componentes agrupándolos en cuatro grupos.

Indicadores de medición de la calidad de vida en el área rural

Como se puede corroborar en el análisis de los puntos anteriores, se ha intentado mostrar una serie de características vinculadas al medio ambiente, a la evaluación de una serie de indicadores demográficos, socioeconómicos, de cobertura y acceso a los servicios de salud y, a destacar una serie de realidades que pudieran estar condicionando el desarrollo rural de los diferentes países de habla hispana de América Latina.

Para diferenciar la región en cuanto a las condiciones de vida en los asentamientos rurales, la investigación se ha basado en los escasos indicadores que se muestran para cada país en los cuadros 7, 8, 9 y 10, muchos de los cuales están referidos concretamente a los espacios

rurales, y algunos menores al país en general

Los indicadores utilizados en esta investigación para agrupar en forma preliminar los países de acuerdo a las condiciones de vida del área rural, fueron los siguientes:

I. Importancia económica y condición social del poblador del campo.

Reflejan la importancia de las actividades rurales en el país y la condición de ocupación, pobreza y desarrollo humano que prevalecen en las personas y viviendas del área rural.

1. PIB agrícola (%) del PIB total.
2. PEA ocupada en la agricultura como % de la Población total.
3. PEA ocupada en la agricultura que labora por cuenta propia.
4. Desempleo Rural (%).
5. Pobreza Rural (%).
6. Indigencia Rural (pobreza extrema).
7. Analfabetismo (%).
8. Índice de Desarrollo Humano del país.

II. Situación, recursos y cobertura de los servicios de salud

1. Tasa de mortalidad infantil del país.
2. % abastecimiento de agua potable.
3. % de abastecimiento de servicios de aguas servidas.
4. Gasto sector salud (% PIB).

III. Dinámica poblacional de las áreas rurales. Permite valorar la dinámica de crecimiento que experimenta la población rural expresada a través de

la transición demográfica que presupone el comportamiento de las tasas de natalidad y mortalidad.

1. % de población rural.
2. Tasa de crecimiento anual de la población rural (por mil).
3. Tasa de migración (%).
4. Tasa de crecimiento natural del país.

IV. Condiciones ambientales y estado de las tierras. A través de los cuales se reflejan los niveles de intervención del territorio, la disponibilidad y nivel de protección de los recursos naturales que demandan las actividades rurales.

1. % del territorio nacional protegido (ANP).
2. % tierras agrícolas permanente en % de la superficie total.
3. Tasa anual de deforestación.
4. La cobertura boscosa del país (%).
5. Recursos hídricos internos renovables per capita (m³/año).

Resultados obtenidos de la medición de la calidad de vida en los asentamientos rurales de los países iberoamericanos

a) Importancia económica y condición social del poblador del campo:
– *Países muy atrasados económica y socialmente.* En este grupo se encuentran la totalidad de los países centroamericanos. En ellos las actividades agrícolas contribuyen con más de una cuarta parte del PIB nacional y la población rural representa cerca del 50% de la población

Cuadro 7. Calidad de vida en los asentamientos rurales de Iberoamérica. Indicadores de importancia económica y condición social de la población rural por país

| Indicadores | Pobl. rural | % Pobl. rural | PIB Agr. % total | PEA rural % pob | PEA ocup. agr. PCP | Desem-pleo rural % | Pobreza rural % | Indi-gencia rural % | Anal-fabet. % | IDH 1997 |
|---------------|-------------|---------------|------------------|-----------------|--------------------|--------------------|-----------------|---------------------|---------------|------------|
| México | 24.280.000 | 24,5 | 5 | 36,8 | 29,2 | 3,3 | 60 | 34 | 10,4 | 0.786 (6) |
| Guatemala | 6.902.000 | 65 | 24 | 30,4 | 47,5 | ND | 75 | 53 | 44,4 | 0.624 (18) |
| El Salvador | 2.809.000 | 44,7 | 13 | 34,4 | 31,6 | 8 | 65 | 31 | 28,5 | 0.674 (15) |
| Honduras | 3.359.000 | 56,6 | 20 | 34,3 | 41,4 | 5,2 | 76 | 55 | 27,3 | 0.641 (17) |
| Nicaragua | 2.267.000 | 38,4 | 34 | 35,6 | ND | 12,9 | 89 | 53 | 34,3 | 0.616 (19) |
| Costa Rica | 1.994.000 | 48,1 | 15 | 39 | 10,7 | 5,9 | 23 | 8 | 5,2 | 0.801 (4) |
| Panamá | 1.210.000 | 42,4 | 8 | 36,5 | 31,4 | 15,6 | 41 | 20 | 9,2 | 0.719 (14) |
| Cuba | 2.250.000 | 20,1 | ND | 41,1 | ND | ND | ND | ND | 4,3 | 0.765 (9) |
| R. Dominicana | 3.385.000 | 39,8 | 20 | 41,9 | 28,5 | 16,7 | 33,7 | 35 | 17,9 | 0.776 (7) |
| Venezuela | 2.659.000 | 11 | 4 | 38,4 | 33,1 | 11,3 | 68 | 38 | 8,9 | 0.792 (5) |
| Colombia | 10.805.000 | 25,5 | 11 | 38,6 | 26,6 | 15,1 | 57 | 38 | 8,7 | 0.768 (8) |
| Ecuador | 4.716.000 | 37,3 | 12 | 37,5 | ND | 9,3 | 75 | 56 | 9,9 | 0.747 (10) |
| Perú | 7.106.000 | 27,7 | 7 | 41,9 | ND | 8 | 52 | 33 | 11,3 | 0.739 (11) |
| Bolivia | 2.945.000 | 35,3 | 16 | 38,2 | 79,9 | 4,2 | 86 | 55 | 16,9 | 0.652 (16) |
| Brasil | 34.356.000 | 20,1 | 8 | 47,9 | 57,2 | 8,5 | 50 | 14 | 16,7 | 0.739 (11) |
| Paraguay | 2.411.000 | 43,9 | 23 | 30,8 | 57,3 | 6,4 | 60 | 37 | 7,9 | 0.73 (13) |
| Uruguay | 248.000 | 7,4 | 8 | 50,4 | ND | 10,1 | 23 | 8 | 2,7 | 0.826 (2) |
| Argentina | 3.865.000 | 10,4 | 7 | 41,4 | ND | 13,2 | 17 | 4 | 3,8 | 0.803 (3) |
| Chile | 2.177.000 | 14,3 | 7 | 39,6 | 24,4 | 6,8 | 31 | 9 | 4,8 | 0.844 (1) |
| A. Latina | 125.301.000 | 24,7 | ND | 40,3 | ND | 8,5 | 51,7 | 24,4 | 12,9 | |

ND: No se dispone de información

Fuente: Los datos de población rural son estimaciones al año 2000. Fueron tomados de CELADE, 1999a. Los porcentajes de población rural fueron calculados por el autor tomando como base datos de población total estimada al año 2000, contenida en CELADE, 1999a. Los datos del PIB agrícola e IDH fueron tomados de la FAO, 1997. La PEA rural como % de la población total rural fueron calculados por el autor tomando como base datos de PEA rural, CELADE, 1999b. La PEA ocupada en la agricultura por cuenta propia son del año 1997, los datos fueron tomados de CELADE, 2000. Los datos sobre desempleo rural fueron tomados de la página Web de UNICEF en español, 1999. Los datos sobre pobreza e indigencia rural fueron tomados del BID, 1998

Cuadro 8. Calidad de vida en los asentamientos rurales de Iberoamérica. Indicadores de situación, recursos y cobertura de salud por países

| Indicadores | Población rural | Tasa de mort. infantil (por mil) | Abast. agua A. rural % | Aguas serv. A. rural % | Gasto salud % PIB |
|---------------|-----------------|----------------------------------|------------------------|------------------------|-------------------|
| México | 24.280.000 | 31 | 52,5 | 13,1 | 4,8 |
| Guatemala | 6.902.000 | 46 | 47,9 | 15 | 1,2 |
| El Salvador | 2.809.000 | 32 | 16,7 | 0,8 | 4 |
| Honduras | 3.359.000 | 35 | 63,2 | 0 | 3 |
| Nicaragua | 2.267.000 | 43,4 | 14,4 | 0 | 7 |
| Costa Rica | 1.994.000 | 12,1 | 81,4 | 1,1 | 7,4 |
| Panamá | 1.210.000 | 21,4 | 76,1 | 0,3 | 6,9 |
| Cuba | 2.250.000 | 9 | 38,5 | 7,7 | 8,5 |
| R. Dominicana | 3.385.000 | 33,6 | 24,7 | 0,3 | 5 |
| Venezuela | 2.659.000 | 20,9 | 61 | 14,3 | 7,6 |
| Colombia | 10.805.000 | 30 | 41,7 | 16,6 | 7,3 |
| Ecuador | 4.716.000 | 45,6 | 42 | 10,4 | 0,8 |
| Perú | 7.106.000 | 45 | 29,2 | 21,8 | 3,6 |
| Bolivia | 2.945.000 | 65,6 | 30,4 | 2,4 | 2,7 |
| Brasil | 34.356.000 | 42,2 | 19,7 | 5,6 | 7,6 |
| Paraguay | 2.411.000 | 39,2 | 11,1 | 18,3 | 5,9 |
| Uruguay | 248.000 | 17,5 | 56,4 | 15,5 | 2,85 |
| Argentina | 3.865.000 | 21,8 | 27,4 | 46,7 | 4,03 |
| Chile | 2.177.000 | 12,8 | 45,3 | 6,2 | 8 |
| A. Latina | 125.301.000 | 36,1 | 73,3 | 69,7 | 6,9 |

Fuente: Los datos de población rural son estimaciones al año 2000. Fueron tomados de CELADE, 1999a. Los datos sobre mortalidad infantil son proyecciones al año 2000 y están referidas al país en general. Fueron tomados de CELADE, 1998. Los datos sobre cobertura del agua potable, aguas servidas y gasto en salud, fueron tomados de la Organización Panamericana de la Salud, 2000

de estos países. Son los países con más elevados valores de pobreza e indigencia. Los niveles de analfabetismo todavía afectan a más de un tercio de la población de los países. El IDH simplemente ratifica la condición de países atrasados económica y socialmente. Se incluyen en esta categoría a Bolivia y Paraguay.

– *Países en tránsito hacia un mejoramiento económico y social* (Valores de PIB y PEA medios; tasas de desempleo, pobreza, indigencia y analfabetismo moderadas, IDH valores medios): México, Venezuela, República Dominicana, Colombia, Ecuador, Perú y Brasil.

Cuadro 9. Calidad de vida en los asentamientos rurales de Iberoamérica. Indicadores de dinámica de la población rural por países

| Indicadores | Población rural | % Pob. rural | Crec. anual pob. rural | Tasa migra. (por mil) | Tasa crec. natural % |
|---------------|-----------------|--------------|------------------------|-----------------------|----------------------|
| México | 24.280.000 | 24,5 | 16,3 | (- 3.3) | 22,3 |
| Guatemala | 6.902.000 | 65 | ND | ND | ND |
| El Salvador | 2.809.000 | 44,7 | 20,4 | (- 1.3) | 19,8 |
| Honduras | 3.359.000 | 56,6 | 27,4 | (- 0.7) | 30,3 |
| Nicaragua | 2.267.000 | 38,4 | 27,3 | (- 3.0) | 24,8 |
| Costa Rica | 1.994.000 | 48,1 | 24,8 | (- 2.3) | 24,9 |
| Panamá | 1.210.000 | 42,4 | 16,4 | (- 1.0) | (- 0.8) |
| Cuba | 2.250.000 | 20,1 | 4,3 | (- 1.8) | 4 |
| R. Dominicana | 3.385.000 | 39,8 | 16,5 | (- 2.3) | 15,5 |
| Venezuela | 2.659.000 | 11 | 9,8 | (- 0.7) | 9,6 |
| Colombia | 10.805.000 | 25,5 | 18,7 | (- 0.3) | 19,7 |
| Ecuador | 4.716.000 | 37,3 | 19,7 | ND | 11,4 |
| Perú | 7.106.000 | 27,7 | 17,3 | (- 1.1) | 17,4 |
| Bolivia | 2.945.000 | 35,3 | 23,3 | (- 0.9) | 23,4 |
| Brasil | 34.356.000 | 20,1 | 13,4 | ND | 11,6 |
| Paraguay | 2.411.000 | 43,9 | 25,9 | (- 1.1) | 24,8 |
| Uruguay | 248.000 | 7,4 | 7,3 | (- 1.0) | 6,7 |
| Argentina | 3.865.000 | 10,4 | 12,6 | 0,7 | 10,7 |
| Chile | 2.177.000 | 14,3 | 13,6 | (- 0.7) | 13,5 |
| A. Latina | 125.301.000 | 24,7 | 14,2 | (- 1.1) | 29 |

ND: No se dispone de Información

Fuente: Los datos de población rural son estimaciones al año 2000. Fueron tomados de CELADE, 1999a. Los datos de crecimiento anual y migración fueron tomados de CELADE, 1998. Son proyecciones 1995-2000. Los valores de las tasas de crecimiento natural fueron calculadas por el autor a partir de valores de tasas de natalidad, mortalidad y migración tomados del Almanaque Mundial 2001

– *Países en mejores condiciones económicas y sociales en sus áreas rurales:* Chile, Uruguay, Argentina, Cuba y Costa Rica.

b) *Condiciones higiénicas y sanitarias:*

– *Países en situación precaria a muy deficientes en sus servicios y condi-*

ciones de salud. Tasas muy altas de mortalidad infantil (más de 30 por mil) y baja cobertura de los servicios de agua potable y aguas servidas (menos del 30%): Guatemala, Nicaragua, Honduras, El Salvador, República Dominicana, Perú, Bolivia, Brasil y Paraguay.

Cuadro 10. Calidad de vida en los asentamientos rurales de Iberoamérica. Indicadores de condiciones ambientales y estado de la tierra por países

| Indicadores países | Sup. total (miles km ²) | ANP % del país | Tierras agríc. perm. % país | Tasa anual de deforest. % | Area boscosa % del país | R. Hid. per cap. (m ³ /año) |
|-----------------------|--|-------------------|--------------------------------------|---------------------------------|-------------------------------|--|
| México | 1.258 | 5,7 | 1,1 | 0,9 | 44 | 3.729 |
| Guatemala | 109 | 24,9 | 5,1 | 2 | 34,9 | 10.033 |
| El Salvador | 211 | 0,9 | 10,5 | 3,3 | 0,5 | 3.128 |
| Honduras | 112 | 4,8 | 3,1 | 2,3 | 36,6 | 9.015 |
| Nicaragua | 130 | 7,3 | 2,4 | 2,5 | 43,1 | 39.203 |
| Costa Rica | 51 | 12,1 | 4,8 | 3,1 | 23,5 | 26.027 |
| Panamá | 75 | 17,2 | 2,1 | 2,2 | 37,3 | 52.042 |
| Cuba | 110 | 8,1 | 6,8 | 1,2 | 16,4 | 3.104 |
| R. Dominicana | 48 | 21,5 | 11,4 | 1,6 | 33,3 | 2.430 |
| Venezuela | 916 | 33,7 | 1 | 1,1 | 48 | 36.83 |
| Colombia | 1.141 | 8,2 | 4,8 | 0,5 | 46,4 | 28.393 |
| Ecuador | 275 | 39,3 | 5,2 | 1,6 | 40,4 | 25.791 |
| Perú | 1.285 | 3,2 | 0,4 | 0,3 | 52,6 | 1.613 |
| Bolivia | 1.098 | 8,4 | 0,2 | 1,2 | 44 | 37.703 |
| Brasil | 8.511 | 3,3 | 1,4 | 0,5 | 64,7 | 31.424 |
| Paraguay | 406 | 3,6 | 0,2 | 2,6 | 28,3 | 18.001 |
| Uruguay | 176 | 0,2 | 0,3 | 0 | 4,5 | 18.215 |
| Argentina | 3.761 | 3,4 | 0,8 | 0,3 | 9 | 19.212 |
| Chile | 2.006 | 18,1 | 0,4 | 0,4 | 3,9 | 3.157 |
| A. Latina | 22.439 | 5.5 (1) | 14,1 | 6,8 | 43,2 | 20.737 |

(1) Dato referido sólo al área continental (22.439.020 km²)

Fuente: Los datos de superficie del país fueron tomados de Guía Mundial 1996. Colombia, 1996. Los datos de cobertura de las Áreas Naturales Protegidas (ANP) fueron tomados del Informe sobre indicadores ambientales para Latinoamérica y El Caribe elaborado por GASE de Costa Rica y la WRI. 1996. Los datos de tierras agrícolas permanentes, área bajo bosques y recursos hídricos, fueron tomados de la FAO, 1997

- *Países en condiciones sanitarias moderadas.* Tasas de mortalidad infantil moderadas y cobertura de los servicios entre 30 y 50%: México, Cuba, República Dominicana, Panamá, Venezuela, Colombia, Ecuador y Argentina.
- *Países con condiciones sanitarias aceptables a adecuadas.* Chile y Costa Rica.
- c) Dinámica poblacional de las áreas rurales:
 - *Países en transición incipiente.* Tasas de crecimiento anual y natural alto (natalidad y mortalidad altas): Bolivia, Paraguay y Honduras.
 - *Países en transición moderada.* Tasa de crecimiento natural alto y anual moderado (natalidad alta y mortalidad moderada): Guatemala, El Salvador y Nicaragua.
 - *Países en transición completa.* Tasas de crecimiento natural y anual moderado (natalidad moderada, mortalidad baja): México, Costa Rica, República Dominicana, Panamá, Venezuela, Colombia, Cuba, Ecuador, Perú, Chile, Argentina y Brasil.
 - *Países en transición avanzada.* Tasas de crecimiento natural y anual moderado a bajo (natalidad moderada a baja y mortalidad baja): Uruguay.
- d) Condiciones Ambientales y estado de las tierras:
 - *Países ambientalmente muy intervenidos y con problemas de recursos:* El Salvador.
 - *Países intervenidos y con problemas moderados a fuertes por disponibilidad de recursos:* Uruguay, Perú, Cuba, República Dominicana, México, Argentina y Chile.
 - *Países medianamente intervenidos y con problemas moderados a bajos por recursos:* Guatemala, Honduras, Paraguay y Bolivia.
 - *Países medianamente a poco intervenidos con problemas bajos por recursos:* Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Panamá y Costa Rica.

Notas

- 1 Para 1981, el 51% de la superficie de México estaba totalmente o en proceso de erosión; 35% en Uruguay; 60% en la cuenca del río La Plata y 72% en el valle de Tarija, Bolivia.
- 2 La FAO, en el estudio citado anteriormente, hace referencia a los estudios elaborados por la Unidad de Estudios Mexicanos de la Universidad de San Diego-USA (1997); el del Programa Regional de Empleo para América Latina y El Caribe de Chile (1992); y el del IFPRI Workshop (1999).

Referencias citadas

- ALMANAQUE MUNDIAL. 2001. Ediciones Televisa, México.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID). 1998. **Estrategia para la reducción de la pobreza rural.** Washington.
- CELADE. 1999a. *América Latina: proyecciones de población urbano-rural 1970-2025.* En: **Boletín Demo-**

- gráfico** N° 63. División de población. CELADE-CEPAL. Santiago de Chile.
- CELADE. 1999b. *América Latina: población económicamente activa 1980-2025*. En: **Boletín Demográfico** N° 64. División de población. CELADE-CEPAL. Santiago de Chile.
- CELADE. 1998. *América Latina: proyecciones de población 1970-2050*. En: **Boletín Demográfico** N° 62. División de población. CELADE-CEPAL. Santiago de Chile.
- CEPAL. 1976. *El medio ambiente en América Latina*. Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina. [On line]. Disponible en: http://www.eclac.org/Celade-Esp/bol62/DE_SitDemBD6201a01.html
- CEPAL – CELADE. 2000. *De la urbanización acelerada a la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe: el espacio regional*. **Revista de la CEPAL**. Naciones Unidas [con el apoyo del Centro de las Naciones Unidas para los asentamientos humanos (hábitat)]. LC / G. 2116. 88: 5-18.
- CEPAL. 2000. **Panorama Social de América Latina**. Publicaciones Especiales de la CEPAL Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina. 312: 59-85; 269-279.
- FAO. 1997. **Los recursos naturales de América Latina**. *Perfiles de país*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- KAIMOWITZ, D. 1997. *El avance de la agricultura sostenible en América Latina*. **CLADES** (Revista del Consorcio Latinoamericano sobre Agroecología y Desarrollo). Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). N° 10. Año 1996. 105: 5-17
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. 2000. *Análisis de situación de salud en Las Américas, 1999-2000*. **Boletín Epidemiológico**. 21(4). [On line]. Disponible en: http://www.paho.org/Spanish/SHA/be_v21n4-editorial.htm
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (PNUMA). 1999. *¿Qué es la desertificación?* México: Oficina Regional para América Latina y El Caribe. [On line]. Disponible en: <http://www.rolac.unep.mx/deselac/esp/index.html>
- RODRÍGUEZ V., J. y VILLA, J. 1998. *América Latina: Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias*. *Hechos en su contexto*. En: Ricardo Jordan y Daniela Simioni (comp.). **Ciudades intermedias de América Latina y el Caribe: propuestas para la gestión urbana**. 25-68. CEPAL-CELADE. Santiago de Chile.
- RUEDA, S. 2001. *Calidad de vida*. [On line]. Disponible en: <http://www.EcoPortal.Net/articulos/calidad.htm>
- SCHEJTMAN, A. 2000. *Breves alcances sobre el empleo rural no agrícola*. Oficina regional de la FAO para América Latina y el Caribe.
- WELLER, J. 2000. *Tendencias del empleo en los años noventa en América Latina y el Caribe*. **Revista de la CEPAL**. 72: 31-51.